



Un grupo de jóvenes simpatizantes del PNV, celebrando el Alderdi Eguna (día del partido) en las campas de Salburúa.

LUIS ALBERTO GARCÍA

Escenas vascas

El diccionario fundamental de un paisaje que cambia

JUAN CRUZ Gernika. Lunes de mercado en Gernika. Las mujeres han bajado con sus cestas a recoger lo mejor del campo. Desde hace mucho tiempo, éste es el día principal del año. Pero hoy se les ha torcido la suerte: hay amenaza de bomba, de modo que han desalojado. Las mujeres se mantienen a pie firme, hablando euskera y castellano en una mezcla que a veces se torna incomprensible para el visitante. "Han fastidiado el día del mercado". Pilar, que controla la barra de un bar contiguo al nuevo mercado de la ciudad que simboliza a Euskadi, se encoge de hombros: "¡Hombre!". Pilar quiere dejar muy claro que Gernika es un pueblo tranquilo. "Es la primera vez que amenazan al mercado desde que lo hicieron nuevo". "Esta es una ciudad donde no pasa nada desde la una y media a las siete de la tarde". ¿Y qué pasa entonces? "El chiquiteo". Un lunes como hoy, en 1937, el ejército de Franco bombardeó Gernika, por lo que la amenaza de hoy, en plena campaña electoral parece un símbolo inquietante. "Qué va, como aquello no va a haber nunca más", dice José Luis, que le ayuda a Pilar a servir en la barra. Es un hombre mayor. "Yo estaba entonces. A las cuatro menos cuarto empezó la azotaina. Lanzaron bombas incendiarias y luego ametrallaban los aviones de caza. Pero eso ya pasó. Eran ganas de joder".

Bomba. El miércoles de madrugada había un grupo bien nutrido de donostiarras haciendo

footing por la playa del Gros, en San Sebastián. Un grupo de policías le impidió el paso: no pueden seguir porque hay una bomba. La bomba tenía 50 kilos de amoniac y estaba dirigida a los policías. Alrededor, un instituto llamado Xabier Zubiri, una *ikas-tola*, una escuela y un concesionario automovilístico de una empresa francesa. Aún no había amanecido: la gente se dio la vuelta y siguió corriendo para otro lado. Poco antes de las nueve llegaron los chicos de los distintos centros docentes. "A lo mejor no hay colegio", dijo uno. Se corrió la voz. Hasta que un policía les quitó de encima la ilusión: "La hemos desactivado". Al atardecer, un joven sirve copas cerca del lugar de los hechos. "Pudieron haber hecho un buen destrozo", le decimos. Él mira a los ojos del que le hace la observación: "Según", responde.

Árbol. El árbol de Gernika está este lunes desolado. Un guardia vasco lee un libro de registro y unos niños curiosean en la Casa de Juntas. Son de Basauri y vienen de visita. ¿Habéis visto el árbol? "No sólo hemos visto el árbol, sino todos los que han plantado nuevos, los que crecerán después". Todo lo convierten en un símbolo en Euskadi.

Historia. La Casa de Juntas donde abuchearon al rey Juan Carlos I está hoy vacía y sin otra vigilancia que las inscripciones de la historia. "En Santa María la Antigua y cabe el árbol el señor de Vizcaya Fernando V juró los fueros". Eso fue el 30 de julio

de 1476. Cerca de allí, una inscripción próxima al Centro de Estudios Internacionales por la Paz de Gernika recuerda el bombardeo que un lunes dejó la ciudad sepultada en otra historia.

Parado. Hay un parado de Bakio, Vizcaya, que ha traído a unos portugueses a Gernika y hace autoestop para volver a Bilbao. ¿En qué trabajas? "En lo que salga". Tiene 26 años y se llama Imanol. "El PNV me dio trabajo el año pasado. Ahora no sé qué va a pasar, pero si no eres del PNV lo tienes crudo en Bakio". ¿Las elecciones? Paso. Cada año hay más mierda. ¿Todo te parece mal? "Es que está todo mal. Por ejemplo, que en Bakio no haya aceras manda pelotas. ¿Mi país? Un país bonito, el que más; más ganas de fiesta que nadie. Pero lo que pasa es que se matan por mandar y lo que hace falta es que defendan el país. ¿La juventud? "Los periódicos dicen que en Euskadi hay más droga que en ningún lado. Lo que la juventud necesita es más trabajo, y ahí ves que Felipe promete 800.000 puestos de trabajo y ahora lo ves regordito y antes se le veían los cachetes. ETA estaba bien cuando Franco, pero cuando la Constitución tenía que haber enterrado la metralla. Se ha pasado de límite. Este país se ha pasado: a ver, ¿dónde hay más policía que aquí? Guardia Civil, policía, Ertzaintza. ¿Dónde hay más?".

Espanoles. El hombre tiene 55 años. Es de San Sebastián y está indignado. "Las furgonetas

de la campaña las contratan en España. Tendrían que dejarse el dinero aquí y no fuera". Es más barato el alquiler fuera de aquí. "Yo voto al PNV, aunque creo que Garaikoetxea hizo muy bien quitándose de monaguillo. ¿Ardanza? Ardanza es el monaguillo y los del PSOE no son de aquí". Pues claro que son vascos. "Sí, sólo que son vascos españoles".

Viejas amistades. Un veterano periodista vasco, Luciano Rincón, que en la época de Franco se distinguió porque fue el contrabiógrafo del dictador, se sentaba durante las pasadas fiestas bilbaínas con un empresario vasco, del PNV, en los salones del hotel Ercilla. Otro empresario, igualmente preponderante en el mundo político del nacionalismo, los vio juntos y se extrañó. "¿Pero ustedes son amigos?". "Y de tiempos más duros", explicó el empresario que se sentaba con el periodista. "Pero entonces estaríais más unidos", comentó aliviado el visitante.

Convocatoria. En el casco viejo de San Sebastián, en una calle que hasta hace poco se llamaba Juan de Bilbao y que ahora se llama así e Ikatz Kalea (calle del Carbón), había el último viernes este cartel: "J. M. Zubiaurre. Diez años en la cárcel de exterminio". Un poco más allá: "El preso político de Alde-Zaharra Gotzon Zabaleta va ha (sic) ser juzgado este lunes en Madrid por defender nuestro pueblo. Hay (sic, por ahí) estará como testigo el otro preso de Alde-Zaharra Aginagalde. Si

quieres ir a Madrid apúntate al autobús en el bar Herria".

Cartel. Rentería huele a la papelería cercana y sobre la ciudad histórica de la conflictividad vasca cae como una losa el invierno que viene. En un bar, unos jóvenes leen el subrayado que otros han hecho sobre una edición del diario *Egin* acerca de un juicio que se celebra en París. Los jóvenes tienen camisetas con tonos lilas y blancos y pantalones ajustados. Nadie explica por qué, pero eso parece que les identifica como miembros de HB.

Tiros y paz. Un camarero de Bilbao está muy contento porque va a haber metro en la ciudad. "Ya verás. En cuanto estos tíos dejen de pegar tiros, ésta va a ser la Suiza de Europa". Cerca de la Audiencia, el diputado de HB Jon Idigoras saluda a unos viandantes. Uno de los que ha despedido a Idigoras dice sobre el cambio del paisaje vasco: "El 18 de marzo fui a una pescadería y la dueña me gritó: ¿Qué? Hoy, todos a la manifestación por la paz". Le contesté que yo sí. Antes era imposible que te hicieran esa pregunta en voz alta".

Desenlace en Gernika. "Hemos verificado que cada coche correspondía a su aparcamiento y hemos decidido que la gente vuelva al mercado". El guardia vasco se monta en el coche y deja el mercado lleno de paisanos y paisanas que ya habían esperado demasiado para cumplir con el rito del lunes de mercado.